

**Ejercicio de COMENTARIO DE TEXTO**      Tiempo máximo para la prueba: 1 hora

Ya no contamos historias, las mostramos. Subimos imágenes a nuestras cuentas, sin texto alguno, si acaso un breve pie de foto, y dejamos que los demás rellenen lo que nunca vamos a contar. Sin darnos cuenta, estamos volviendo atrás, a la época en que una mano roja en la pared de una cueva simbolizaba no sabemos qué cosa, o a esa otra en que se instruía a los iletrados con imágenes de la historia sagrada. Así, ya que no podían leer, al menos se enteraban de que la vida era un valle de lágrimas y el paraíso estaba reservado para aquellos que lo aprendían enseguida. Además, con sus sermones los clérigos incidían en pintar los horrores que esperaban a los que no creyeran. Así, pintura y sermón contaban y mostraban, como ocurría hasta hace muy poco; pero ahora todo eso ha cambiado. Ya no vivimos para contarlo después, sino que primero hacemos la foto, luego la subimos, y después, quizá vivamos un poco, pero no mucho, hasta la siguiente.

*Primum vivere, deinde, philosophari*, decían los clásicos. Y como todo lo clásico, lo hemos olvidado. Primero mostramos a los demás lo que vamos a comer en un restaurante y durante la comida, atendemos más a los comentarios suscitados por nuestra imagen que a lo que tenemos delante. De filosofar, ni hablamos, a no ser ese rollo profundo de frases sacadas de Internet. Y claro que una imagen vale más que mil palabras. Sin ir más lejos, ahí tenemos las fotos de Trump, a las que no hace falta añadir calificativos. O las de los homenajes de Barcelona. O las colas eternas de refugiados que estamos dejando caer en el olvido.

Mostramos y permitimos que nos muestren. Nos gusta la inmediatez. Y hemos dejado de contar. La lentitud de una historia ya no va con nosotros. Ese esfuerzo de buscar la palabra justa, el adjetivo exacto. El planteamiento, el nudo, el desenlace. Eso tan antiguo de organizar el mundo con palabras. Al principio fue el verbo. Ahora la tiranía de la imagen. No sabemos qué nos espera al final, pero si seguimos así, la mudez no deja de ser una opción recomendable.

(Pilar Galán, *El Periódico Extremadura*, 23/08/2018)

- 1. Ponga un título al texto y justifíquelo.**
- 2. Resuma el contenido del texto en un máximo de cinco o seis líneas y sin repetir fragmentos del mismo.**
- 3. Realice un comentario personal del contenido del texto.**

**Puntuación: 1ª: 1,5 puntos; 2ª: 3,5 puntos; 3ª: 5 puntos**

**Ejercicio de LENGUA CASTELLANA.** Tiempo máximo para la prueba: 90 minutos

Amo los trenes. Me gustan como medio de transporte, humano, sostenible y tranquilo, pero también me gustan por lo que representan. No hay símbolo más universal del progreso que el tren, como esos ferrocarriles de vapor que supuestamente iban civilizando las ciudades sin ley del viejo Oeste, expulsando a los caciques linchadores y cambiando a los pistoleros por periodistas, según nos ha contado Hollywood infinidad de veces con épico entusiasmo. Incluso el gran Tolstói, que era un retrógrado y odiaba las innovaciones tecnológicas, hizo que su Anna Karenina se suicidara arrojándose al tren, como emblema, para él detestable, de la modernidad.

Y es cierto que el tren abre las puertas del futuro. Comunica, transporta, desarrolla económica y culturalmente, dignifica y enriquece la vida de las localidades más o menos aisladas y quizá sea el remedio más efectivo contra la despoblación. Uno tiende a creer que a estas alturas, con nuestros flamantes AVE recorriendo el país, la red ferroviaria española debe de ser lo suficientemente moderna y competente. Pero los extremeños nos gritan que no es así. Según datos de 2017 de la Coordinadora Estatal en Defensa del Ferrocarril Público, el 70% de la inversión en infraestructuras ferroviarias se dedica a la alta velocidad, que apenas es utilizada por un 4% de viajeros. En cambio, los trenes de cercanías, regionales y de media distancia, que transportan al 96% de los usuarios, reciben menos de un tercio de los fondos y se van hundiendo en la vejez y la incuria. Con el agravante de que la modernización de un kilómetro de vía convencional (hasta alcanzar velocidades medias de 165 kilómetros por hora) es 10 veces más barata que la construcción de un kilómetro de AVE. Y la situación parece ser especialmente dramática en Extremadura. Es tanto el deterioro del servicio, tantísimas las pifias y catástrofes, que el pasado mes de octubre el presidente de Renfe se vio obligado a pedir públicas disculpas a los extremeños.

(Rosa Montero, diciembre de 2018)

**Analice morfosintácticamente la siguiente oración:** “Me gustan los trenes como medio de transporte, pero también me gustan por lo que representan”

- 1. Explique el significado** de las siguientes palabras del texto **y escriba una frase con cada una de ellas:** *sostenible, retrógrado, agravante, pifias.*
- 2. Responda a dos preguntas, elegidas entre las tres propuestas que tiene a continuación:**
  - a) El español de América.
  - b) Polisemia, homonimia, sinonimia y antonimia.
  - c) Relación entre proposiciones: coordinación y subordinación.

**Puntuación: 1ª: 2,5 puntos; 2ª: 2,5 puntos; 3ª: 5 puntos**